

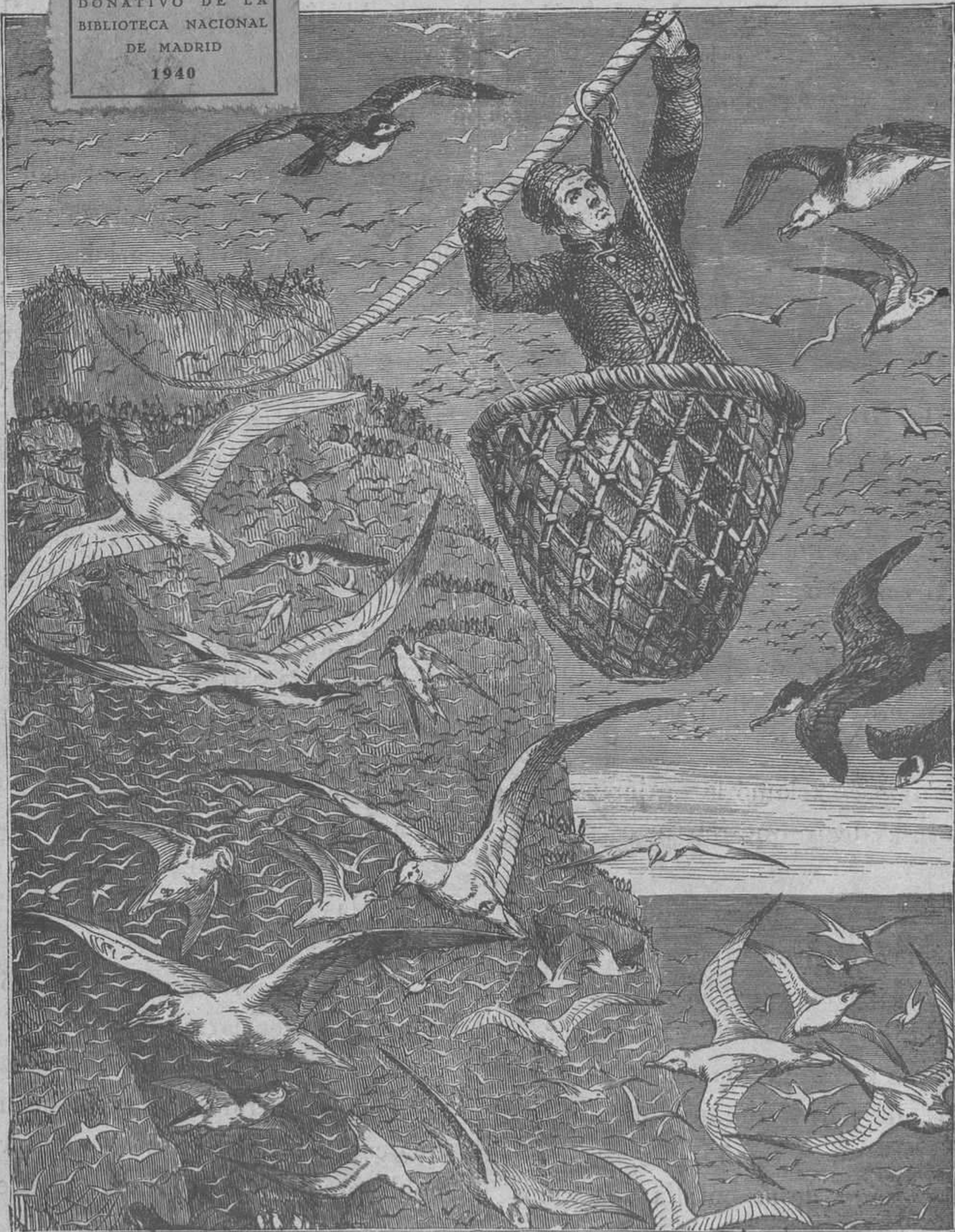
EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO XXXIV

MADRID, 1.º DE MAYO DE 1907

NUM. 396-1

DONATIVO DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940



## LA GAVIOTA

— — —

Esta ave palmípeda representa un género de la familia de las láridas. Las gaviotas se caracterizan por presentar el pico muy encorvado en forma de gancho; la cola sesgada en rectángulo, ordinariamente encorvada y rara vez escotada. Son aves marinas de gran fuerza y bastante tamaño.

Abundan en todas las costas, que limpian de cadáveres de diversos animales y producen así un beneficio indirecto. Su carne es apreciada en algunos puntos, y á veces se introducen tierra adentro, no siendo raro el encontrarlas en los alrededores de Madrid.



## HOMBRES Y ANIMALES

— — —

Una madre reñía un día á su hijo, que se había emborrachado, y le decía:

—Pareces un animal privado de razón.

—Eso no, buena señora—dijo un vecino que oyó sus palabras;—usted le rebaja.

—¿Cómo—exclamó la mujer—usted se atreve á decir que rebajo á este tunante?

—Entiéndame usted bien—repuso el vecino:—usted no le rebaja á él, sino al animal privado de razón; ¿ha visto usted alguna vez un buey borracho?

Esto me trae á la memoria otra anécdota de un perro que era mucho más inteligente que su dueño.

Un cofrade de la botella iba todos

los días temprano á la taberna y volvía muy tarde á su casa. Su perro le hacía fiel compañía, y, como parroquiano asiduo, ocupaba siempre su mismo puesto. Cierta día se les ocurrió á su dueño y á sus camaradas la peregrina idea de emborrachar al pobre animal. Dicho y hecho: le hacen tragar tanto vino, que se marea por completo y se pone muy mal. Al día siguiente, el dueño del perro vuelve como de costumbre á la taberna, y como de costumbre también el perro le sigue, pero solamente hasta la puerta. Allí se para, se tiende en el suelo y se niega á entrar; de nada sirvió que su dueño le acariciase, le amenazase y aun le pegase; todo fue inútil, y desde aquel día el animal no volvió á pisar el suelo del figón: nunca jamás, pensaba dentro de sí, pasarás el umbral de una casa en la cual te has visto en semejante estado.

Así racionaba el irracional. ¡Ojalá su amo hubiese tenido tanta sabiduría!



## JESÚS PAGA

— — —

Cierta noble de Inglaterra amó tanto á Jesús, que sintió en sí el deber de salir de ciudad en ciudad para anunciar á las gentes el camino de la salvación.

En el primer sitio que visitó hizo poner grandes carteles invitando á todo el pueblo á sus reuniones. La casa se llenó la primera noche porque era una cosa completamente nueva ver un noble predicando el Evangelio. Pero es-

te buen cristiano no poseía el dón de la palabra, y en la reunión siguiente tan sólo unos cuantos acudieron á oírle, y por último concluyó por no asistir nadie á sus reuniones para oírle explicar cómo «Jesús había pagado nuestra deuda».

El buen hombre se sentía desmayar, pero ideó un medio de encaminar á las descuidadas gentes á que meditasen lo que Jesús había hecho por ellos. Hizo fijar por toda la ciudad carteles con estas palabras impresas en ellos:

Yo pagaré todas las deudas de aquel  
que se presente en mi oficina de ocho á  
doce de la mañana.  
(Firma.)

Al siguiente día fué á su oficina, pero nadie vino hasta después de las once de la mañana. Entonces vió venir á un hombre que marchaba como avergonzado y mirando á uno y otro lado, como si temiera ser visto y caer en el ridículo de sus amigos, los cuales estaban á cierta distancia observando la casa.

Después de algunas vacilaciones se atrevió á entrar, y preguntó:

—¿Es verdad que usted ha ofrecido pagar las deudas de toda persona que acuda á usted con tal objeto?

—Sí.

—¿Y lo hará usted?

—Lo haré. ¿Cuánto debe usted?— le preguntó el noble mientras escribía una libranza que alargó á aquel hombre, diciéndole:—Siéntese usted hasta las doce.

Justamente minutos antes del medio día, otro vino del mismo modo que el

primero, esquivando el ridículo de sus vecinos, y con sorpresa suya halló que sus deudas se pagaban.

A las doce ambos salieron de la oficina alegres, y se encontraron á sus compañeros, quienes empezaron á burlarse y á decirles:

—¿Conque han caído ustedes en el engaño?

—¡Mirad esta libranza y ved! ¡Pagó todas nuestras deudas por completo!

Entonces todos corrieron presurosos á la oficina, rogándole al noble; pero éste les dijo:

—Si ustedes hubieran venido antes de las doce, todas sus deudas hubieran sido pagadas; pero ahora *es demasiado tarde*.

Entonces les habló de cómo Jesús les instaba á venir á Él para pagar por ellos todas sus deudas á Dios, es decir, sus pecados, pero que se acercaba con rapidez el tiempo cuando sería **DEMASIADO TARDE**.

## EL SOL

Ese astro luminoso que crió Dios para que midiese nuestros días, ejerce con la tierra el importantísimo oficio de alumbrarla.

Suponeos en el pico de una montaña desde el cual se domina un bellissimo paisaje. Allá en el horizonte, una cordillera que proyecta en el cielo con sus picos y puertos figuras caprichosas y bellísimas; al pie de esas cordilleras, una llanura inmensa tapizada de un

verdor encantador salpicado con lindísimas flores, sombreada por multitud de árboles de variados tamaños y de tonos diferentes de color, y atravesada por un río cristalino que va dejando por uno y otro lado caprichosos arroyos que serpentean por la llanura hasta que de nuevo vuelven á la madre de donde salieron. Agregad á este conjunto la belleza de muchas quintas y case-ríos, blancas unas como la túnica de una virgen, de colores varios otras, como el iris del firmamento. ¡Qué cuadro tan bello!

Suponed ahora que el sol se ha eclipsado: ¿qué es para vosotros todo aquel panorama? Nada; un manto negro que os infunde pavor y tristeza. El sol con su luz es el que os hace gozar de aquella belleza, y privándoos de ella, os priva también de la vista del panorama.

Ved ahí una imagen de lo que es la Biblia. Es el sol que ilumina todas las cosas y nos enseña á comprender todos sus encantos y á gozar de ellos. El hombre que tiene la Biblia sabe y ve lo que es el mundo y lo que es el cielo; sabe lo que es él mismo y lo que son sus semejantes; sabe lo que es Dios y Jesucristo. Todo esto le enseña la Biblia; sobre todo esto proyecta luz admirable la Biblia. Quitad este foco de luz, eclipsad la Biblia, y todo no es más que caos, confusión. Se mira el hombre á sí mismo, y no se sabe definir, no se entiende, no sabe de dónde ha venido, para qué está aquí, ni á dónde ha de ir á parar. Mira á Dios, y no entiende á Dios, no alcanza su poder, su sabidu-

ría, su bondad, su providencia. Mira á la tierra y al cielo, y encuentra en el origen y en el modo de ser de ambos, problemas mil que le confunden: caos, confusión, un manto negro sobre todo, que da pavor y tristeza. ¿Qué han sabido y han dicho los filósofos que más han sabido y han dicho? Disparates sin cuento. ¿Qué dice un niño que sabe la Biblia? Cosas tales, que aquellos filósofos se quedarían fuera de sí.

Así que, cual alabamos á Dios que nos ha dado el sol, alabémosle porque nos ha dado el sol de su santa Palabra. Y cual nos aprovechamos de la luz del sol para ver y gozar de las maravillas de la naturaleza, aprovechémonos del sol de la Biblia, que nos da luz en las grandes maravillas de la naturaleza y de la gracia.

¡Dichosos los pueblos que tienen la Biblia, pues tienen el sol! ¡Desgraciados los que carecen de ella, pues están en tinieblas! Aprovechémonos de este gran dón del Señor: nos lo ha dado Dios, y nadie tiene derecho para quitárnoslo.

—♦—

Santa Biblia, para mí,  
eres un tesoro aquí;  
tú contienes con verdad  
la divina voluntad;  
tú me dices lo que soy,  
de quién vine y á quién voy.

Tú reprendes mi dudar,  
tú me exhortas sin cesar,  
eres faro que á mi pie  
va guiando por la fe  
á las fuentes del amor  
de mi dulce Salvador.